

Chapter Title: “¿UN BOLSONARO TRES VECES POR SEMANA?”: CÓMO LA MOVILIZACIÓN DE VALORES POR OUTSIDERS PUEDE ABRIR CAMINO PARA LA ANTIPOLÍTICA

Chapter Author(s): Priscila Delgado de Carvalho

Book Title: La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina

Book Editor(s): Leonardo Avritzer, Enrique Peruzzotti, Osvaldo Iazzetta

Published by: Prometeo Editorial. (2023)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/jj.41480185.10>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Generic License (CC BY-NC-ND 2.5). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.



JSTOR

Prometeo Editorial is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina*

“¿UN BOLSONARO TRES VECES POR SEMANA?”: CÓMO LA MOVILIZACIÓN DE VALORES POR *OUTSIDERS* PUEDE ABRIR CAMINO PARA LA ANTIPOLÍTICA

PRISCILA DELGADO DE CARVALHO

Brasil y la Argentina, a pesar de la proximidad geográfica e histórica, tienen sociabilidades políticas bastante distintas. Con una pizca de buen humor, Guillermo O'Donnell las describió así: en Brasil, en situaciones en que fallaron otras formas de tornar la jerarquía clara, un carioca pregunta “¿vos sabés con quién estás hablando?”; mientras que, en la Argentina, los porteños, frente a la misma pregunta, posiblemente responderían “Y a mí ¿qué me importa?”. En diálogo con un antropólogo brasileño, O'Donnell entiende que la jerarquía también está en las calles de Buenos Aires, pero es más fácilmente ridiculizada.

Casi cuarenta años después de aquel texto, la tensión entre semejanzas y diferencias sigue visible. En este período en que nuevas derechas, populismos y proyectos políticos que coquetean con el autoritarismo vienen surgiendo en todo el mundo, vale observar si estos procesos toman forma en los dos países y si sobrepasan diferencias anteriores o si ellas se mantienen. La apuesta, en este capítulo, es observar los rasgos de la cultura política de Brasil y de la Argentina que aporten elementos para entender las percepciones y las experiencias que explican la legitimidad de figuras políticas capaces de cuestionar al propio régimen.

Como menciona Iazzetta en este mismo libro, es útil identificar las fuentes de malestar político porque ellas contribuyen a indicar qué tipo de respuestas precisan ser construidas para garantizar la legitimidad de la democracia. Se trata, como sabemos, de un régimen orientado por normas, instituciones y por constantes desafíos para la ciudadanía para que, en las decisiones sobre la vida en común, ofrezca caminos aceptables a las mayorías, sin dejar afuera a las minorías.

La reciente aparición de nuevas derechas viene desafiando los rótulos de los analistas. Hay quienes hablan de derecha radical, derecha libertaria, ultraderecha o extrema derecha. Los contornos de este fenómeno aún se están delineando, tienen importantes variaciones nacionales y tienden a ser redefinidos también cuando los candidatos se transforman en políticos electos. En Brasil, las nuevas derechas surgieron a partir del 2015 y llegaron a la presidencia del país en 2018 con el meteórico ascenso del líder de extrema derecha Jair Bolsonaro. Dado que el fenómeno de las nuevas derechas ha dado señales en la Argentina con la no menos sorprendente visibilidad de Javier Milei desde las elecciones legislativas de 2021, vale la pena observar cómo se posicionan electores de los dos países sobre temas centrales de sus agendas y cómo una trayectoria puede ayudar a percibir a la otra.

EL NEOCONSERVADURISMO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS DERECHAS

En Brasil, desde la redemocratización, las principales disputas nacionales se mantuvieron entre el centro y la izquierda, con la excepción del *outsider* Fernando Collor en 1989. Los partidos de derecha —que defienden una menor intervención del Estado en la economía y determinadas pautas conservadoras— tuvieron expresión regional, pero no alcanzaron el segundo turno de las elecciones federales, que se concentró entre el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido de la Social Democracia Brasileira (PSDB). Lo interesante, en el caso brasileño, es que la derecha no encontró su camino para las elecciones nacionales sólo por su característica oposición a las demandas por la igualdad, para usar la definición clásica de Norberto Bobbio. La derecha necesitó

aliarse a una ideología conservadora. El neoconservadurismo, según Marina Basso Lacerda (2019), puede ser entendido como una ideología de derecha que combina tres elementos: la clásica defensa del libre mercado y del neoliberalismo, el énfasis en valores conservadores y la rehabilitación del militarismo. Cuanto más profundamente políticos como Jair Bolsonaro se aferran al conservadurismo en las costumbres y al militarismo, más se ubican al extremo del espectro político.

Para nuestros propósitos aquí, y porque la posición económica es bien conocida por los argentinos, es bueno desentrañar sólo los dos últimos ítems. En su versión contemporánea en el sur de América, los valores conservadores se enfocan en cuestiones sexuales y reproductivas. En Brasil, desde 2014, hubo una cruzada contra las políticas por la igualdad de género y contra el tratamiento del tema en las escuelas. El contrapunto a la idea de igualdad de género es el llamado "familismo". En lugar de políticas sociales, la familia tradicional es presentada como la solución para los desafíos del cuidado (Biroli, 2019). El nuevo conservadurismo retoma, incluso, la defensa de valores cristianos.

El otro rasgo distintivo, y que hizo fuertes huellas en Brasil, fue el militarismo. Internamente, se trata de una ideología punitiva que aboga por el encarcelamiento y las soluciones por la fuerza, es decir, por un Estado represor que, no por casualidad, acabe penalizando a los más pobres que, en Brasil, son también los negros (Lacerda, 2019). Además, el militarismo legitimó el retorno de los uniformados a la política: Bolsonaro se rodeó de militares activos para cargos claves de su gobierno. Además, como quedó claro desde el fallido intento de golpe el 8 de enero, actuó en connivencia con sectores de las Fuerzas Armadas para la toma de poder por fuera de las elecciones.

Esa fórmula ganó espacio en Brasil concomitante con el surgimiento de un nacionalismo conservador, explicado por manifestantes vestidos de los colores de la bandera y agrupados alrededor de la corrupción y del antipetismo. Por primera vez en la posdemocratización, una alianza entre la derecha tradicional y la derecha neoconservadora consiguió dominar la narrativa sobre los acontecimientos y promover el juicio político a Dilma Rousseff, entre 2014 y 2016. Allí emergieron nuevas organizaciones, liderazgos y candidatos. En 2018, bajo un fuerte clima antipolítico, fue electo el candidato que presentó una plataforma neo-

conservadora: neoliberal, defensor de los valores tradicionales y asociado a los sectores militares, que volvieron a insinuarse en la política abiertamente contrariando a cualquier buen manual de construcción democrática. Al mismo tiempo, Bolsonaro era apoyado en cualquier base partidaria. Si ese conjunto ya permitía a los analistas colocar a Bolsonaro en una emergente extrema derecha, su gobierno sirvió para tornar los trazos más explícitos, como relata Avritzer en este libro.

En el resto de este capítulo, compararemos elementos de la opinión pública en estos tres ejes que caracterizan el neoconservadurismo de derecha, entendiendo que pueden iluminar las diferencias, y algunas semejanzas, entre las expresiones de la nueva derecha en Brasil y en la Argentina.

VALORES

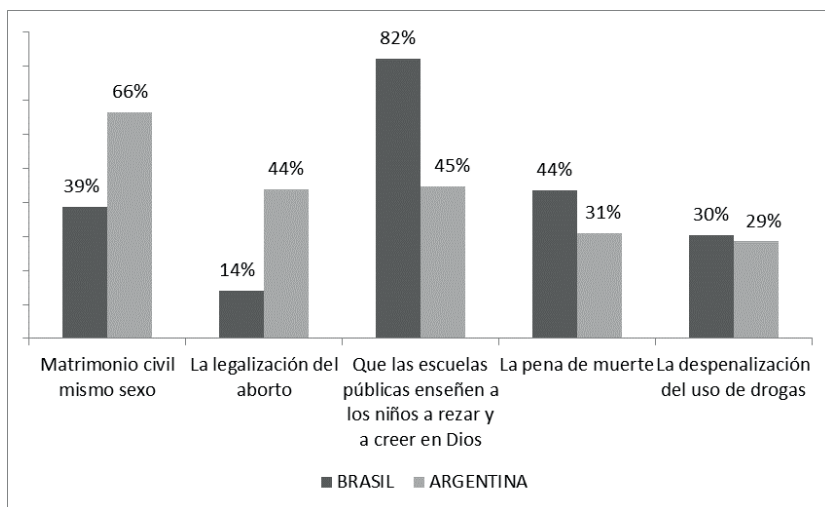
Una encuesta del INCT-IDDC realizada en Brasil en marzo de 2018, poco antes de la elección de Bolsonaro, señalaba qué ideas conservadoras estaban en la opinión pública en el país. Apenas el 14 % de la población se pronunciaba a favor de la legalización del aborto y el 38 % defendía la unión civil de personas del mismo sexo. Los números se invertían cuando se preguntaba si las escuelas públicas debían enseñar a los niños a rezar y a creer en Dios: el 82 % de la población concordaba, indicando que la separación entre iglesia y Estado no son necesariamente un valor positivo para gran parte de los brasileños. Los datos de la Argentina sobre matrimonio civil de personas del mismo sexo eran prácticamente opuestos: 65 % a favor. Cuando se trataba de la despenalización del aborto, casi el 44 % de la población argentina era favorable, lo que, de hecho, no sorprende, dadas las disputas recientes en torno del tema en el país.

Que quede claro, Bolsonaro no creó esos valores. Ellos ya estaban difundidos en la sociedad. Lo que hizo el excapitán fue transformar esas ideas en plataforma electoral, logrando así apoyo público y defendiendo familia y costumbres en un escenario de inestabilidad política.

En síntesis, la comparación con la Argentina muestra un electorado menos conservador en términos de valores sobre cualquier aspecto

(Gráfico 5). No casualmente, la expresión de una derecha radical en el país no se viene apoyando en estos temas, sino más bien en discursos de liberalización de la economía que caen bien en un período de gobierno de izquierda marcado por la intensa crisis económica.

Gráfico 5. Apoyo de la población a ciertos valores en Brasil y Argentina (2018)



Fuente: La Cara de la Democracia en Brasil y en Argentina, INCT-IDDC (2018)

También en los datos relativos a la seguridad pública hay diferencias, pero ellas son menos pronunciadas. Más del 43 % de los brasileños están a favor de la pena de muerte, contra el 31 % de argentinos. En la misma línea, el 70 % de los argentinos concuerdan que el Estado debería sancionar leyes más duras y el 80 % de los brasileños dijeron estar a favor de la reducción de la mayoría de edad penal. La despenalización de las drogas prácticamente empató.

El dato sobre leyes más duras se vuelve especialmente relevante en Brasil, pues la sensación de inseguridad estuvo en la base de las justificaciones para la mayor apertura a un régimen militar. En nuestras encuestas de opinión, la idea de que un golpe de Estado sería justificable en casos de mucha criminalidad alcanzó 53 % en 2018. En encuestas cualitativas realizadas en 2019, personas que alegaron motivos para

aceptar regímenes autoritarios –o que los defendían abiertamente– tenían tres justificaciones. Primero, en un escenario de inestabilidad política y percepción de creciente violencia social, los militares podrían restablecer la ley y el orden. Un segundo motivo presentado fue la resolución: sin depender de intrincados debates políticos, podrían solucionar problemas más rápidamente. Por fin, había una idea de inexorabilidad: no por la voluntad directa de las personas, sino porque los problemas de la democracia, como la corrupción o la incapacidad de los partidos, no dejarían alternativa y se necesitaría una fuerza externa que, además, ya estaría en curso en el interior del régimen democrático (Carvalho, 2021). Así, la defensa de las leyes más duras y de una seguridad pública más efectiva aparecieron relacionadas con la abertura de la ciudadanía a las soluciones no democráticas para los problemas de Brasil.

Otros datos refuerzan la relevancia del tema. La seguridad ciudadana fue señalada como el tercer principal problema del país en nuestra encuesta de 2018. Aun ese año, ese fue un tema central de la campaña de Bolsonaro para la presidencia. Militar retirado, Bolsonaro tuvo una trayectoria legislativa poco destacable, pero marcada por la defensa corporativa de grupos militares (Avritzer, 2019). Ganó visibilidad cuando defendió al coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, reconocido judicialmente como responsable de torturas durante el régimen militar y comandante del Destacamento de Operaciones de Informaciones-Centro de Operaciones de Defensa Interna (DOI-CODI). Ahí fue asesinado el periodista Vladimir Herzog.

En la Argentina, las tasas de adhesión a la democracia son históricamente más altas que en Brasil, moviéndose, en general, arriba del 70 %. Nuestras encuestas cualitativas en 2019, como se esperaba, mostraron una imagen peor de los militares en la Argentina que en Brasil. En el país austral, fueron asociados a la violencia y al miedo. Sin embargo, fue notable que también allá aparecieron algunas señales de rehabilitación. La principal justificación para eso fue garantizar la seguridad, seguida de la garantía del orden institucional, en especial de la leyes y normas, algo que era un eco de lo que escuchábamos en Brasil, sólo que en un tono más bajo. En uno de los grupos focales, una

participante sugirió una solución para los problemas de seguridad de los países: “un Bolsonaro tres veces por semana”.

En el 2021 cayó para el 65 % y en el 2022 para el 62 % el porcentaje de argentinos que preferían la democracia a cualquier gobierno. La preferencia por un gobierno autoritario permaneció estable en torno al 12 % y, dos años después, al 10 %, pero hubo un aumento entre aquellos que afirmaban “darle igual” un régimen democrático y uno no democrático. Aunque la trayectoria democrática de la Argentina permite afirmar que el régimen tiene raíces fuertes, el ascenso de estas ideas enciende luces amarillas. Vale la pena observar cómo los candidatos y gobiernos estarán dispuestos a usar esos elementos para fortalecerse. La nominación, por Javier Milei, de una candidata a vicepresidenta que actuó en la reivindicación de los militares en el país parece indicar algo en ese sentido.

LOS PROBLEMAS MÁS GRAVES

Cuando preguntamos sobre los problemas más graves de Brasil en 2018, el 40,7 % de las personas dijeron que la corrupción era su mayor preocupación, mientras que para el otro 22 % lo era el desempleo. En tercer lugar, quedaron preocupaciones como la seguridad. Suman otro 10 % respuestas relativas a los crímenes, la violencia y la falta de seguridad, sobrepasando cuestiones como la salud (5,4 %) y problemas en la economía (4,8 %), según datos del Latinobarómetro.

Estaban en las primeras posiciones, por lo tanto, temas sensibles que afectan la percepción de los brasileños sobre la política, el empleo y las dificultades económicas. La corrupción había estado fuera de las principales preocupaciones de los brasileños desde mediados de los años 2000, cuando ocurrieron los escándalos del *mensalão*. El tema volvió a aparecer entre los principales en el 2013, en el contexto de las protestas masivas de junio de ese año que cuestionaban los gastos con obras para grandes eventos deportivos, pero ganó realmente impulso a partir de 2014 con la operación Lava Jato y su fuerte difusión en los medios de comunicación. En seguida, tomó expresión política con el *impeachment* de Dilma Rousseff, quien, a pesar de no ser acusada de

corrupción tuvo su gestión asociada a los escándalos de corrupción en la gigante petrolífera brasileña (Petrobras). La corrupción fue, durante ese período, un elemento aglutinador del malestar con la política. La indignación de sectores de la población se volvió un elemento central de la reorganización de las derechas en el país. Esta última no vino sólo acompañada por demandas por correcciones, sino también por un fuerte rechazo a los políticos sobre la idea de que son todos iguales y de que no tiene sentido cambiar de bando político, sino que sería necesario cambiar políticos por no políticos. Residía ahí, en la antipolítica, otro de los elementos de legitimación de Jair Bolsonaro.

Para la política económica, Bolsonaro fue electo con una plataforma de disminución del tamaño del Estado, señalado como un impedimento para el crecimiento del libre mercado. Su ministro de economía, graduado por la escuela de Chicago, fue presentado como la garantía de un perfil liberal para la política económica del candidato, quien se vendía como un *outsider* que poco entendía del tema, pero que estaría bien asesorado. Paulo Guedes ayudó a legitimar la figura de Bolsonaro entre los sectores económicos.

Los ciudadanos de la Argentina, en el 2018, colocaron los problemas económicos encima de sus preocupaciones. Estos llegaban al 38,2 % de las respuestas. En seguida figuraba otro problema relacionado con la economía, el desempleo (12,6 %) y, en tercer lugar, la inseguridad (10,8 %). A modo de comparación, el tema de la corrupción que quedó en primer lugar en Brasil no sobrepasó el 6 % en la Argentina (INCT).

Tres años después, en el 2021, los problemas económicos seguían encabezando la lista: eran la principal preocupación del 43 % de la población. Eran seguidos por cuestiones institucionales (17 %), el coronavirus (15 %), problemas sociales (12 %) y sólo entonces por la seguridad. La economía es un eje central de las elecciones del 2023. En este tema los dos partidos tradicionales del país que vienen alternándose en el poder enfrentarán a un nuevo candidato que se presenta con la propuesta de radicalizar en la opción menos Estado, más mercado.

Los temas que preocupan a los ciudadanos y, sobre todo, cómo éstos son activados y politizados por los potenciales candidatos contribuye a entender las cuestiones que se vuelven centrales en determinadas elecciones. Lo que la experiencia brasileña tal vez pueda aportar a la

Argentina es que, en momentos de desencanto con la política, aquellos capaces de diseñar alternativas poco institucionales a los problemas puedan fortalecerse. Contraponerse a este discurso que emerge como alternativa en tiempos de crisis va a requerir ingenio y creatividad de la izquierda y de la derecha tradicionales en el país.

REFERENCIAS

- AVRITZER, L. (2019). *O pêndulo da democracia no Brasil*. São Paulo: Todavia.
- BIROLI, F. (2019). No familismo, neoliberais encontram direita religiosa. *Boletim Outras Mídias/Boletim Lua Nova*, 21-5-2019. <https://acortar.link/jsq29E>.
- CARVALHO, P. D. (2021). Sentidos do autoritarismo no Brasil de 2019: um regime reabilitado? En L. Avritzer y P. Delgado Carvalho (orgs.), *Crises na democracia: legitimidade, participação e inclusão* (p. 310-323). Belo Horizonte: Arraes Editores.
- INCT-IDDC (INSTITUTO NACIONAL DE CIÊNCIA E TECNOLOGIA-INSTITUTO DA DEMOCRACIA E DA DEMOCRATIZAÇÃO DA COMUNICAÇÃO) (2022). *Encuesta La cara de la democracia en Argentina*.
- _____. (2021). *Encuesta La cara de la democracia en Argentina*.
- _____. (2018). *Encuesta La cara de la democracia en Argentina*.
- LACERDA, M. B. (2019). *O novo conservadorismo brasileiro*. Porto Alegre: Zouk.
- O'DONNELL, G. (1984). *¿Y a mí, que me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*. Working Paper, 9, enero 1984. <https://acortar.link/9T2pQz>.

